

La aportación de Calmet a la creación de tópicos en la literatura vampírica

Carme Agustí Aparisi

Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

carme.agusti@ucv.es

Résumé

En pleine « invasion de vampirisme » au XVIII^e siècle, un bénédictin, Dom Augustin Calmet, va écrire un *Traité* pour réfuter l'existence des vampires. Ses écrits, recompilations d'autres auteurs, contribuent, de façon paradoxale, à la création et à la divulgation du mythe de ces créatures, en apportant des données dans les récits qui serviront à configurer le personnage littéraire au sein de la littérature vampirique. Nous nous concentrerons sur l'étude de deux topiques repris par l'abbé : les caractéristiques du mort dans la tombe, et comment tuer ces créatures. Nous constaterons la présence de ces deux topiques chez les auteurs créateurs de l'archétype littéraire du vampire : Polidori, Le Fanu et Stoker ; avant de par suite suivre l'évolution de l'archétype en nous basant sur trois oeuvres de Tieck, Gautier et Tolstoi. Nous apprécierons dans nos conclusions que, de même que s'est produit un grand changement dans l'archétype du *revenant* décrit par Calmet ; par rapport à la façon de tuer le vampire, les formes d'en finir avec la créature, dans les récits littéraires, sont les mêmes que Calmet reproduit dans ses écrits.

Mots-clé: *Revenans*. Archétype du vampire. Mythe littéraire.

Resumen

En plena “plaga de vampirismo” en el siglo XVIII, un benedictino, Dom Augustin Calmet, escribió un *Traité* para refutar la existencia de los vampiros. Sus escritos, recopilaciones de otros autores, contribuyeron, paradójicamente, a la creación y divulgación del mito de estas criaturas, aportando datos en los relatos que servirían para configurar el personaje literario dentro de la literatura vampírica. Nos centraremos en el estudio de dos tópicos recogidos por el abad: las características del muerto en la tumba, y cómo matar a estas criaturas. Constataremos estos dos tópicos en los autores creadores del arquetipo literario del vampiro: Polidori, Le Fanu y Stoker; para posteriormente, rastrear la evolución del arquetipo centrándonos en tres obras de Tieck, Gautier y Tolstoi. Apreciando en nuestras conclusiones que, así como se ha producido un gran cambio en el arquetipo del *revenant* descrito por Calmet; respecto a

* Artículo recibido el 11/04/2016, evaluado el 17/07/2016, aceptado el 28/07/2017.

la forma de matar al vampiro, las maneras de acabar con la criatura, en los relatos literarios, son las mismas que Calmet reproducía en sus escritos.

Palabras clave: *Revenans*. Arquetipo del vampiro. Mito literario.

Abstract

In a time of a "vampirism plague" in the 18th century, the Benedictine, Dom Augustin Calmet, wrote a *Traité* to contest the existence of vampires. His writings, a collection of other authors, paradoxically, will contribute to the creation and dissemination of the myth of these creatures, providing data on the stories that will aid in developing the literary character in vampire literature. We will focus on the study of two main topics collected by Calmet: the main characteristics of the dead in the grave and how to kill these creatures. We will contrast these two topics in the creative works of authors that developed the literary archetype of the vampire: Polidori, Le Fanu and Stoker; to subsequently trace the evolution of the archetype focusing on three works of Tieck, Gautier and Tolstoi. As we will describe in our conclusions, there has been a great change in the archetype of the *revenant* described by Calmet; about how to kill the vampire, the different ways to kill the creature, in literary stories are the same as those Calmet will describe in his writings.

Key words: *Revenans*. Vampire archetype. Literary myth.

0. Introducción

Este artículo se enmarca en una línea de investigación actual¹ desarrollada en torno a la obra de Dom Augustin Calmet: *Traité sur les Apparitions des Esprits, et sur les Vampires, ou les Revenans de Hongrie, de Moravie, &c.* (1746). La indagación se inició con otro estudio, que aproximaba antropología y literaturización del mito del vampiro, en el cual se asentaron las bases de la importancia del autor dentro de la contextualización del siglo XVIII y de su contribución al tema del vampirismo (Agustí, 2016). Afirmábamos entonces –y continuamos afirmando– que si es interesante este intelectual, es por su contribución a la consolidación y posterior literaturización del mito del vampiro.

Dom Calmet habla de los “vampiros” como *revenans en corps*, y los distingue de los *revenans immatériels* que son los espíritus de algunos muertos que vuelven del Más Allá, por milagro de Dios, para advertir a algún ser humano sobre su comportamiento, para pedir plegarias o misas, o para resolver algún asunto pendiente... Los vampiros, sin embargo, son el resultado de supersticiones y creencias populares falsas que hay que refutar, porque ni la razón ni la Religión cristiana pueden admitir su

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad FFI2015-64050: *Magia, épica e historiografía hispánicas: relaciones literarias y nomológicas*, dirigido por el Dr. Alberto Montaner. Del mismo modo, forma parte de las actividades del grupo de investigación, “Humanidades Digitales” de la Facultad de Magisterio y Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.

existencia. Dom Calmet intenta, como buen erudito, resituar los fenómenos observables, clasificándolos en uno de los dos marcos, el natural o el sobrenatural, así como en el eje de interacción constante entre ambos. Recordemos que nuestro autor, monje benedictino, aunque tocado por el espíritu ilustrado de su tiempo, no es un deísta sino que está en plena comunión con la fe católica expresada según las categorías de la teología escolástica de raíz tomista en la que se formó en la abadía de Münster. Cabe destacar su solvencia teológica y el prestigio innegable de su ciencia y de su labor en el campo de la teología bíblica. A modo de síntesis, estos son el marco de referencia y los presupuestos en los que desarrolla su labor investigadora: Dios es Creador todopoderoso del Cielo y de la Tierra, de todo lo visible e invisible. Solo él tiene la potestad y la capacidad para alterar las leyes de las que ha dotado al universo físico y al mundo de las realidades invisibles de carácter sobrenatural. Y ello por razones de las cuales él es el último y pleno conocedor. En esas razones no entra ni un ápice de maldad aunque, desde la perspectiva sesgada de la criatura, pueda ser suscitada la sospecha por lo imperfecto de la visión y de la comprensión de sus planes. El creador solo puede actuar así para reconducir las heridas del libre albedrío del hombre o del combate del demonio, en la historia, contra los designios de aquel o contra el odio que le tiene este al ser humano.

El objetivo de su *Traité* es de tipo teológico, para defender irrevocablemente la inexistencia de estas criaturas, su imposibilidad de retornar de la muerte y su afirmación, desde la rotundidad, de que solamente Dios, con su poder inmenso y omnipotente, puede devolver la vida a los muertos: “Je pose d’abord pour principe indubitable, que la Résurrection d’un mort vraiment mort test l’effet de la seule puissance de Dieu. Nul homme ne peut ni se ressuciter, ni rendre la vie à un autre homme” (Calmet, 1751: 4). Para ello recopila una larga serie de relatos y supersticiones populares que circulaban en los países de Hungría, Moravia, Silesia, etc.; relatos atribuidos a narradores “intratextuales” cuya autenticidad él no asume personalmente, porque su objetivo consiste en argumentar contra la existencia de los “Vampiros” desde una perspectiva racional y religiosa.

En otros trabajos hemos analizado, desde la literatura, algunos relatos del abad, ahondando en aquellas características que conferían al actante su idiosincrasia, para, posteriormente, establecer cómo muchas de las particularidades, que ya plasma Calmet respecto a los *revenans*, fueron heredadas por los autores que crearían el personaje literario en el siglo XIX.

El *Traité* parte de los relatos directos que recopila Calmet, y lo hace en gran medida en muchas de las creencias tradicionales del pueblo; por lo tanto, podemos afirmar que se construye sobre una base de tradición popular (folklore), ya sea en forma de mito o de leyenda (Lara, 2015). Aunque los textos no están narrados como documentos imaginativos de ficción, sino como testimonios auténticos de la época, pueden considerarse actualmente relatos fabulosos, maravillosos y supersticiosos, va-

lorados paradójicamente como auténticos por muchos de los que los difundieron y los creyeron como verdaderos. Calmet, erudito con voluntad de antropólogo, bebe de la realidad y del folklore y se convierte en un mero reproductor, investigador y clasificador de las fuentes populares, relatando hechos, que, desde nuestra perspectiva, pasarán a ser una de las fuentes literarias que inspiraron posteriormente tópicos presentes en la literatura vampírica.

En los relatos del abad se identifican muchos de los motivos² folklóricos recogidos por Thompson (1955)³, en su *Motivo-índice de literatura popular*⁴, concretamente en el apartado E: Los Muertos. E200-E599. Fantasmas y otros revinientes. Algunos de estos tópicos están presentes en los capítulos del *Traité* que investigaremos en este trabajo, entre los cuales podemos destacar: E251.2. *Vampiro que vuelve a la vida*. E251.3.3. *Vampiro chupa sangre*. E279.2. *Fantasma/vampiro que molesta a persona que duerme*. E422.1.9. *Cadáver vivo que regresa cada noche*. E431.7. *Cabeza de hombre decapitado puesta a sus pies para prevenir su vuelta*. E431.7.2. *Decapitar para evitar el retorno*. E431.13. *Cadáver quemado para evitar que regrese*. E439.5. *Reviniente expulsado por el fuego*. E541. *Revinientes que comen*. E541.4. *Revinientes que beben*.

En este estudio, focalizaremos la influencia de este autor en dos de los tópicos que contribuyeron decisivamente a la caracterización del personaje literario: *las características del vampiro en la tumba y cómo matar a estas criaturas*. Las aportaciones realizadas de los casos constatados, sus descripciones del muerto en la tumba, la atmósfera de las exhumaciones, el contexto de los cementerios... influyeron, desde nuestra perspectiva, en el arquetipo que se fue perfilando por parte del movimiento romántico, así como también en los escritores que configuraron el mito literario del vampiro.

² Como ya hacía el propio Calmet en muchos de los relatos que aparecen en el *Traité*, la línea que separa el término *vampiro* del término *espectro* o *fantasma* es muchas veces confusa. Indistintamente los términos sirven para designar al chupador de sangre, sí que es cierto que, mayoritariamente, el abad se refiere a los vampiros como *revenans*. Lo mismo pasa con la clasificación de Thompson, indistintamente se utilizan dos términos para hablar de estas criaturas: *vampire* y *ghost*. En nuestro estudio siempre priorizamos que la criatura del relato, o el motivo de clasificación, sea un succionador de sangre, es decir, lo que conocemos popularmente por vampiro.

³ Hemos considerado también interesante rastrear en *The types of International Folktales. A classification and bibliography, Part I. Animal tales, tales of magic, religious tales, and realistic tales with a introduction* de Uther para constatar en los cuentos mágicos la presencia del vampiro. Concretamente en el tipo 363 *The Corpse-Eater (El devorador de cadáveres)* (previously *The Vampire*) y en el 365 *The Dead Bridegroom Carries off His Bride (El motivo del novio o desposado muerto que vuelve a la vida)* se remarca que "Folk legend of indefinite age based on archaic death beliefs. Also popular as ballad or folk song" (Uther 2004: 229).

⁴ *Motif-index of folk-literature*. E: The dead. E200-e599. Ghosts and other revenants: E251.2. *Vampire brought to life*. E251.3.3. *Vampire sucks blood*. E279.2. *Ghost disturbs sleeping person*. E422.1.9. *Living corpse returns every night*. E431.7. *Beheaded man's head laid at feet to prevent return*. E431.7.2. *Decapitating in order to prevent return*. E431.13. *Corpse burned to prevent return*. E439.5. *Revenant forced away by fire*. E541. *Revenants eat*. E541.4. *Revenants drink*.

Hay que señalar que, evidentemente, como ya veremos, las descripciones que se hacen de los muertos yacentes en el *Traité* representan la imagen del campesino inculto y sucio, con uñas largas, con la cara roja, que echa sangre por las orejas y por la nariz, que al exhumar el cadáver aparece bermejo y no descompuesto, y que poco o nada tiene que ver con el vampiro literario de Polidori o de Stoker. Pero incluso existiendo una diferencia radical entre ambos personajes, la imagen simbólica del vampiro reposando en su tumba como muerto viviente, con sangre en la boca, que se recoge en los relatos del abad, contribuyó a la creación de la atmósfera de la estética del cementerio, la noche..., de las narraciones de la literatura vampírica, así como al desarrollo de la imagen iconográfica del vampiro cinematográfico.

Las temáticas recogidas por el autor en su *Traité* son abundantes y variadas, aportando “l’existence d’un rationalisme chrétien” (Banderier, 2008: 38) a sus escritos. Explica los casos que han sido investigados en el centro de Europa respecto a los enterrados vivos y, por tanto, falsos muertos que, por diversas razones, han vuelto a la vida, permaneciendo en una muerte momentánea. Habla de los masticadores de sudarios, referentes abundantes de la época con ejemplos reales y antropológicamente detallados en diversos enterramientos, y también en estos casos nos deja su inestimable explicación racionalista ya que, como buen ilustrado y gran intelectual, conoce toda la tradición del vampiro en la antigüedad y los ritos funerarios influenciados por las religiones paganas, el miedo a la muerte y la resurrección de los muertos. Analiza diversos ejemplos del vampirismo por países; pero su aportación y estudio más amplio se centra en Moravia, Hungría, Silesia, Polonia, Bohemia y Grecia, países todos ellos propensos a las creencias en estas criaturas por su mayor nivel de supersticiones y miseria, lo cual comporta entre sus pobladores, eminentemente campesinos, grandes dosis de simplicidad y credulidad ante situaciones perfectamente explicables⁵. Calmet entra, como buen teólogo, en el tema de las resurrecciones, y también aquí se basa en el hecho de que solo Dios tiene el poder para resucitar a los cadáveres. Respecto a las excomuniones, si los “muertos” salen de sus tumbas dentro de las iglesias y han sido poseídos por el demonio, incluso así, es por voluntad divina que estos cuerpos excomulgados han sido poseídos momentáneamente por Satanás. Entra, así mismo, en diversidad de temas esotéricos relacionados con el tópico del vampirismo, habla de fantasmas y aparecidos, de visiones, conjuros, magia y éxtasis. Su teoría sobre los “espíritus” es muy interesante, ya que Según Calmet, los ángeles y los espíritus de los muertos pueden aparecerse a los vivos (con la autorización divina), porque no son del todo inmateriales, pues es difícil “expliquer les apparitions dans l’hypothèse que les âmes, les anges, etc. sont purement spirituels” (Calmet, 1751: 230). Según él, el alma

⁵ Evidentemente, esta es la opinión del autor, ya que hoy en día sabemos que la superstición no es solamente propia de civilizaciones atrasadas, como se venía afirmando hasta tiempos recientes. La vinculación de estos aspectos con una mentalidad primitiva, a día de hoy, está totalmente superada, sobre todo después de todos los trabajos serios y rigurosos sobre el estudio de la magia.

posee “une certaine quantité de matière qui lui soit propre, dont elle dispose et qu’elle puisse mouvoir à sa volonté” esta “materia” especial puede “se reréfier l’air qui l’environne ou agit sur nos deux” (Calmet, 1751: 234).

La intención del *Traité*, evidentemente, se verá bien cumplida, porque la creencia en vampiros en estas poblaciones, como el autor explica en su conclusión, es fruto de “que tout cela n’est qu’illusion, & une suite de l’imagination frappée & fortement prévenue. L’on ne peut citer aucun témoin censé, sérieux, non prévenu, qui puisse témoigner avoir vû, touché, interrogé, senti, examiné de sang froid ces Revenans, qui puisse assurer la réalité de leur retour” (Calmet, 1751: 296). El público no se fijó en estas conclusiones y se quedó solamente con las historias extraordinarias y los casos fabulosos, sanguinarios o maravillosos; pero es a partir de estos temas cuando comienza a perfilarse el personaje del vampiro en los relatos literarios.

Nuestro estudio, partiendo de las historias de Calmet, pretende, en primer lugar, investigar algunos capítulos del *Traité* referentes a los dos tópicos sobre los que, posteriormente, focalizaremos el análisis literario. Hemos seleccionado, por tanto, los siguientes capítulos de la obra: Respecto al tópico de las características del vampiro en la tumba: el capítulo IX, *Récit d’un Vampire, tiré des Lettres juives (Lettre 137)*; el capítulo X, *Autres Exemples de Revenans. Continuation du Glaneur*; el capítulo XIV, *Conjectures du Glaneur de Hollande en 1733. N^o. IX*; y el capítulo XLVI, *Exemple singulier d’un Revenant de Hongrie*. Respecto al segundo tópico, el de la muerte del vampiro: el capítulo VIII, *Morts de Hongrie, qui sucent le sang des vivants*; el capítulo XVII, *Revenans dans les pays Septentrionaux*; y el capítulo XVIII, *Revenans en Angleterre*. Analizadas y clasificadas las narraciones del *Traité*, nos centraremos, en segundo lugar, en la aparición del personaje del vampiro como motivo literario, concretamente en los creadores del arquetipo literario del vampiro: Polidori, Le Fanu y Stoker, que son en realidad los que confirieron al personaje su idiosincrasia. Tal y como afirma Andriot (2008: 63):

Bram Stoker publiait son célèbre *Dracula* en inspirant également, de manière moins évidente que Le Fanu, de dom Calmet. Le mythe était né et notre bénédictin passait pour en avoir été l’initiateur. En effet, les caractéristiques attribuées aux vampires qu’il décrivait étaient globalement les mêmes que celles que retenaient les auteurs de fictions littéraires puis cinématographiques du second XIX^e et du premier XX^e siècle.

Partiremos, pues, de estos autores para rastrear cómo se inicia el arquetipo del personaje literario y los tópicos analizados en los relatos de Calmet, para terminar nuestro estudio dando una visión panorámica de diversos autores, que con sus escritos contribuyeron a la consolidación tanto del personaje, como de la literatura vampírica (Tieck, Gautier y Tolstoi).

1. Calmet y su época: su influencia

Resulta de gran interés, para nuestro estudio, antes de entrar en materia literaria, contextualizar la época y los motivos que llevaron a Calmet a escribir su *Traité*, ya que sus escritos influenciaron a un gran número de intelectuales tanto de su época como de épocas posteriores. En el siglo XVII se había producido, desde el Renacimiento, un cambio paulatino de mentalidad y una proliferación de saberes, que habían posibilitado una nueva concepción respecto a las matemáticas, la filosofía, las ciencias naturales, la lengua... preparando la venida de la Ilustración. Pero, al mismo tiempo, este cambio de saberes se había originado, muchas veces, de manera autodidacta en grandes figuras del pensamiento, no correspondiéndose con la evolución del pueblo, que continuaba creyendo, la mayoría de las veces, en supercherías. Esta podría ser una buena interpretación de por qué, en pleno Siglo de las Luces, se produjo en Europa la mayor “plaga de vampirismo” de toda la historia de la humanidad. Tal y como nos dice Faivre (1962: 48-49):

Celui-ci voit se multiplier en Europe les anecdotes et les superstitions, le XVIII^e siècle. L'époque de Diderot, Bayle, Voltaire, des Encyclopédistes, est autant celle de Cagliostro, des Martinistes et Illuminés, elle est celle Jacques Cazotte. Pour première fois en Europe, le vampirisme va revêtir un caractère quasi officiel, traités et dissertations vont se multiplier.

Otra posible explicación al fenómeno vampírico del XVIII partiría de interpretar que la atracción por las criaturas extrañas o monstruosas, es decir, la predisposición a creer en criaturas mágicas, tomaba un nuevo significado; esto, junto a las extravagancias de relatos sobre vampiros, en publicaciones como *Le Mercure Galant*, contribuyeron a la creación de un clima de supersticiones ancestrales que se canalizarían a una categoría de lo maravilloso (Porset, 2007). Durante las “epidemias de vampirismo”, una población supersticiosa y atrasada hizo recaer, así mismo, en enfermedades desconocidas la sintomatología del vampiro, que junto con la predisposición psicológica, la influencia de la iglesia⁶, etc., pudieron estimular estas creencias. Una de estas enfermedades fue la de la rabia, debió de existir una coincidencia grande en el tiempo (primer tercio del siglo XVIII) y en el espacio (países balcánicos/Imperio austro húngaro) entre el vampirismo y la rabia. No es difícil, por tanto, comprobar que las concepciones acientíficas que impregnaron la interpretación de los fenómenos que dieron origen a la leyenda del vampiro, estaban también presentes en aquellos

⁶ Después de muchas disputas, la postura oficial de la Iglesia Romana fue la de que el vampiro no existía, al revés de lo que ocurrió con la Iglesia Ortodoxa Griega. Esta diferencia de criterios contribuyó a crear más confusión en aquellas zonas balcánicas arrebatadas al Imperio Otomano, por cuya influencia luchaban ambas iglesias.

tiempos en los razonamientos etiológicos y terapéuticos de procesos tales como la rabia⁷ o la epilepsia (Gómez Alonso, 1992: 140).

En este contexto de intenso debate, respecto a la existencia o no del vampiro, y la histeria desatada en multitud de poblaciones del centro de Europa, apareció Calmet, benedictino de la congregación de Saint Vanne que nacido en Mesnil la Horgne el año 1672 y muerto en 1757, escribió el año 1746 su *Traité*. Eran muchos los tratados y estudios anteriores a Calmet que habían sobre el tema: *Des Falses Revenants. Relation de ce qui s'est passé a Sant Erini Isle de l'Archipel* de Francoise Richard (1657); *Dissertatio Historica-Philosophica de Masticatione Mortuorum* de Philipp Rohr (1679); *Magia Posthuma* de Ferdinando Schertz (1706); *Relation d'un Voyage au Levant* de Joseph Pitton de Tournefort (1717); *Dissertatio de Vampiris Serviensibus* de John Henrich Zopfius (1733); *De Masticatione Mortuorum in Tumulis* de Michael Ranfft (1725); o *Dissertazione Sopra i Vampiri* de Giuseppe Davanzati (1744). Sin embargo, fue Calmet quien influenció a Jacques Albin Simon Collin de Plancy, que, en la entrada *Vampirs* de su *Dictionnaire Infernal* (1863), dice: “On donné le nom d'*upiers oupires*, et plus généralement *vampires* en Occident, de *broucolaques* [...] à des hommes morts et enterrés [...] qui revenaient *en corps et en âme* [...] qui suçaient le sang [...] causaient la mort”(1863: 677), y afirma en una nota a pie de página: “C'est la definition que donne le R. P. D. Calmet”. Como muy bien manifiesta Lecouteux (2009: 29): “Collin de Plancy reprend l'essentiel de l'ouvrage de Dom Calmet dans son *Dictionnaire Infernal* et contribue ainsi à diffuser et à accréditer la croyance”. Así como también en su *Histoire des Vampires et des Spectres Malfaisans* (1820), concretamente en el *Préface*, consta de nuevo: “Ce livre n'est, comme on dit, qu'une *compilation*. On a profité de savantes dissertations de D. Calmet sur les apparitions, les revenans et les Vampires” (Collin de Plancy, 1820: 6).

Dom Ildefonse Cathelinot⁸, contemporáneo de Calmet y benedictino como él, dice reflexionando sobre su obra: “Les apparitions des Esprits ont occupé quelques plumes sçavantes; en voici une des plus célèbres qui reprend la même matière; on ne s'attendoit peut-être pas que dom Calmet, après ses travaux immenses sur la Bible, prendroit la peine de recueillir des histoires de Lutins et de Revenants” (Cathelinot, 2008: 49). Las reflexiones de este autor sobre el *Traité* representan una apología de la labor realizada por Calmet, defendiendo, contra el racionalismo radical, la dimensión

⁷ Las características de esta enfermedad comparada con los síntomas de vampirismo son patentes: las dos se transmiten por una mordedura y los cadáveres de las personas que morían víctimas de la rabia presentaban una buena conservación, ya que esta enfermedad, al morir por asfixia, posibilitaba la persistencia y la fluidez de la sangre (Gómez Alonso, 1992: 140).

⁸ Dom Ildefonse Cathelinot (1671-1756) fue contemporáneo de Calmet, y, como él, benedictino de la congregación de Saint Vanne. Bibliotecario durante varios años, escribió unas *Réflexions ou remarques générales et particulières sur les deux dissertations du R. P. dom Calmet abbé de Senones touchant les apparitions des esprits*. Las *Réflexions*, según Banderier (2008: 40), “sont datées du mois de novembre 1749”.

sobrenatural de las apariciones de ángeles, espíritus y demonios y refutando las supersticiones sobre la existencia de los vampiros.

Es otro benedictino, Feijoo⁹, pero esta vez español, quien recibe el encargo de comentar la obra de Calmet. Inicia su carta Feijoo (1753: 6) cuestionando las historias de *Revenans* “ya verdaderos, ya fingidos, esto es, o resucitados milagrosamente, u de quienes fabulosamente se cuenta que lo fueron”. Polemiza en todo lo referente a los *Revenans* y habla de “mentecatos”, “embusteros”, “mentirosos” y “fatuidades”. Argumenta, por tanto, que lo que se afirma que fue una plaga de vampirismo corresponde a “informaciones de gente rústica” y “supersticiosa”.

La presencia del *Traité* del abad suscitó juicios posteriores a su época, el propio Voltaire, desde la incredulidad, afirma en su *Dictionnaire Philosophique* (1764): “Quoi ! C’est dans notre XVIII^e siècle qu’il y a eu des vampires!” (1878: 547), y dice respecto a Calmet: “Dom Augustin Calmet [...] a imprimé et réimprimé l’histoire des vampires avec l’approbation de la Sorbonne” (1878: 547), dejando así constancia de la popularidad alcanzada por este debate; y además afirma que: “Calmet enfin devint leur historiographe, et traite les vampires [...] rapportant fidèlement tout ce qui avait été dit avant lui” (1878: 549), confirmando, así, el papel de compilador del abad.

También Polidori, el creador del arquetipo literario del vampiro, como después analizaremos, había leído a Calmet, apreciándose su opinión en el relato *The Vampyre (a tale by Lord Byron)*, aparecido el 1 de abril de 1819 en el *New Monthly Magazine*; ya en la introducción del relato asevera que las supersticiones respecto a estas criaturas provienen generalmente de los países del este: “The superstition upon which this tale is founded is very general in the East [...] In the West is spread, with some slight variation, all over Hungary, Poland, Austria, and Lorraine, where the belief existed, that vampyres nightly imbibed a certain portion of the blood of their victims...” (Polidori, 1819: xx). Y respecto a Calmet observa:

The veracious Tournefort gives a long account in his travels of several astonishing cases of vampirism, to which he pretends to have been an eyewitness; and Calmet, in his great work upon this subject, besides a variety of anecdotes, and traditionary narratives illustrative of its effects, has put forth some learned dissertations, tending to prove it to be a classical as well as barbarian error (Polidori, 1819: xxiv).

Finalmente y para concluir este recorrido por algunos de los autores que hablaron de Calmet y que habían leído su *Traité*, nos centraremos en los escritos de

⁹ Fray Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764) comentará el *Traité* de Calmet en el tomo cuarto, carta XX, de su obra *Cartas eruditas y curiosas* (1753), carta que lleva por título “Reflexiones críticas sobre las dos Dissertaciones, que en orden a Apariciones de Espíritus, y los llamados Vampiros, dio a luz poco há el célebre Benedictino, y famoso Expositor de la Biblia D. Agustín Calmet”.

Nodier, que en su obra *Infernaliana, ou anecdotes, petits romans, nouvelles et contes* (1822) también focaliza sobre el vampirismo. Ya al comienzo de la obra, en el *Advertissement*, comenta: “De toutes les erreurs populaires, la croyance au vampirisme est à coup sûr la plus absurde”, y ratifica: “Nous avons tiré plusieurs contes de différents auteurs” (Nodier, 1822: 3); es decir, su obra es una recopilación de relatos, anécdotas, cuentos de diversos autores, y de entre ellos “dom Calmet”. Nodier narra la famosa historia de Arnol Paul, a partir de los escritos del *Traité* y reproduce el remedio del abad para protegerse de los *revenans*: “Il avait trouvé le moyen de se guérir en mangeant de la terre du vampire turc, et se frottant de son sang” (Nodier, 1822: 17). También describe la exhumación del cadáver: “Il fut inhumé depuis quarante jours, on lui trouva le corps vermeil; on s’aperçut que ses cheveux, ses ongles, sa barbe s’étaient renouvelés, et que ses veines étaient remplies d’un sang fluide” (Nodier, 1822: 17). Así como relata el ritual de la muerte del vampiro: “Perça le coeur ; on leur cupa la tête, on les brûla, et on jeta leurs cendres dans la rivière” (Nodier, 1822: 19-20).

Ratifica al final de esta obra la creencia de que “la peur et l’imagination troublée en ont fait des vampires” (Nodier, 1822: 236) son las causantes de estas historias, que han sido relatadas por “villageois ignorants, des esprits faibles et superstitieux” (Nodier, 1822: 237); y concluye su reflexión afirmando: “parce qu’on a vu dans ce volume quelques histoires qui portent en apparence un certain caractère de vérité, il ne faut pas pour cela les croire” (Nodier, 1822: 235).

Como podemos apreciar, el debate respecto a la existencia o no de estas criaturas hizo que muchos de los intelectuales de la época, preocupados por las dimensiones que tomaba el asunto, participaran y contribuyeran, sin proponérselo, a la difusión de estas historias sobre vampirismo. La mayoría de autores posteriores a Calmet, se centraron en su crítica a estos relatos y creencias, pero es irónico que con sus debates aumentaran la popularización del motivo del vampiro entre el pueblo, y tal como afirma Marigny (1993: 51): “Voulant réfuter la croyance aux vampires, Dom Calmet a répertorié un nombre impressionnant de *cas de vampirisme* et son ouvrage, pour anecdotique et parfois même naïf qu’il soit, présente un grand intérêt pour les historiens, les sociologues et les anthropologues”, y nosotros añadiríamos: interés también para los estudiosos de los mitos y leyendas, y material importante para los investigadores de la literatura. Él no considera auténticos ni verosímiles estos relatos, sino que se limita a recoger la información de otros que los han leído o escuchado por medio de la transmisión oral, o bien que dicen haberlos presenciado. Como afirma Porset (2007: 59): “Là réside la forcé et la faiblesse du propos de Calmet; son ambiguïté; car, à mesure qu’il prétend déconstruire le Vampirisme, il lui donne, paradoxalement plus consistance”. Por tanto, podemos afirmar que, en realidad, los relatos son narraciones fabulosas o maravillosas, asumidas como auténticas o verdaderas por las fuentes de información citadas por Calmet, así como de aquellos autores que él ha

leído (periódicos como *Le Mercure Galant*, *Le Glaneur de Hollande*, *Les Lettres juives*; intelectuales como Schertz, Harenberg, Tournefort, Le Loyer, Vinfrow, De Bruyn, Gaspard Reies, Rehrius, Conde de Cabrera...).

2. Los relatos de Calmet

Comenzaremos nuestro estudio con el primero de los tópicos de esta investigación: las características del vampiro en la tumba, que corresponde a los capítulos (IX, X, XIV y XLVI) del *Traité*.

En el capítulo IX, *Récit d'un Vampire, tiré des Lettres juives*, la narración se fundamenta en la carta 137, que es copiada literalmente por Calmet¹⁰.

El documento, datado en 1738, está registrado en la población de Kisilova (a tres leguas de Gradisch), y certificado por dos oficiales del Tribunal de Belgrado y por un oficial de las tropas del Emperador en Gradisch. En el pueblo de Kisilova murió un anciano de 62 años y tres días después de ser enterrado, por la noche, se apareció a su hijo pidiendo comida y una vez que hubo comido, desapareció. Al día siguiente, el hijo relató a sus vecinos el acontecimiento, y esa noche el padre no se apareció, pero la noche siguiente volvió a aparecerse pidiendo de nuevo comida. Por la mañana, el hijo estaba muerto en su lecho, y ese mismo día, 5 o 6 personas del mismo pueblo cayeron súbitamente enfermas, sin razón aparente.

Veamos la descripción del anciano en la tumba: “Quand on vint à celui du Vieillard, on le trouva les yeux ouverts, d'une couleur vermeille, ayant une respiration naturelle, cependant immobile comme mort; d'où l'on conclut qu'il étoit un signalé Vampire” (Calmet, 1751: 40-41). Se pensó que era un claro caso de vampirismo y se acabó con las muertes atravesando el corazón del anciano: “Le boureau lui enfonça un pieu dans le cœur. On fit un bûcher, & l'on réduisit en cendres le cadavre. On ne trouva aucune marque de Vampirisme, ni dans le cadavre du fils, ni dans celui des autres” (Calmet, 1751: 40-41).

En el capítulo X, *Autres Exemples de Revenans. Continuation du Glaneur*¹¹, Calmet se basa en una publicación del año 1732, una historia acontecida en un cierto cantón de Hungría, más allá de Tibisque, de nombre latino *Oppida Heidonum*. El relato es atestiguado jurídicamente por varios oficiales de la guarnición del país, los cirujanos mayores de los regimientos y los principales ciudadanos del lugar. Declarado el hecho por el *hadnagi* Barriarar y los ancianos *heiduques*; firmado por Battuer, teniente primero del regimiento Alejandro de Wurtemberg; Clickstenger, el cirujano

¹⁰ Consideramos importante para la investigación reproducir aquí el texto original sobre el cual Calmet copiará, literalmente, toda la información de la historia de este relato. Para ello, véase el Anexo I.

¹¹ *Glaneur historique* (1731-1733), publicación histórica, moral, literaria, galante... donde se recogían los principales eventos ocurridos durante el año de su publicación. Se llegaron a publicar tres volúmenes, en 1731, 1732 y 1733. Es en el tomo II, *Glaneur historique, moral, littéraire, galant et calotin. Ou Recueil des principaux événements arrivés dans le courant de cette année*, donde Calmet se basa para relatar su historia.

mayor del regimiento Frustemburch; por otros tres cirujanos de la compañía, y por Guoichitz, el capitán en Stallath. El pueblo contaba historias de vampiros que chupaban la sangre a los vivos y los debilitaban, mientras ellos rebosaban de sangre en sus tumbas. Se cuenta la historia, en concreto, de Arnold Paul, aplastado por la caída de un carro de heno y que fue enterrado, pero que treinta días después de su muerte, cuatro personas del pueblo perecieron con signos de vampirismo. Exhumado el cadáver cuarenta días después del entierro, se encontraron todas las marcas de vampirismo en el cuerpo del fallecido, por lo que se procedió a realizar el rito de desvampirización. Muerto el vampiro, se consideró que la plaga había sido vencida, pero al cabo de cinco años volvió a reaparecer ya que diversas personas murieron del mismo mal. Una tal Stanoska, hija del *heiduque* Jotuitzo, despertó aterrada una noche relatando que un tal Millo, muerto hacía nueve semanas, había intentado estrangularla, la joven comenzó a languidecer y murió al cabo de tres días. Se exhumó el cadáver de Millo y se comprobó que era un vampiro. Se descubrió, al fin, que Arnold Paul había matado a más gente de la que se pensaba en un principio, y que también había infectado a varios animales de los que la gente comió, contagiándose así de la enfermedad. Se desenterraron a todos los que habían muerto desde hacía algún tiempo, y con el ritual de la muerte de los vampiros, la enfermedad cesó. La descripción del vampiro Arnold desenterrado fue: “Son corps étoit vermeil, ses cheveux, ses ongles, sa barbe s’ étoient renouvelés, & ses veines étoient toutes remplies d’un sang fluide, & coulant de toutes les parties de son corps sur le linceul dont il étoit environné” (Calmet, 1751: 43). Es interesante remarcar en este relato, que la víctima infectada de vampirismo tardaba tres días en morir desde el momento en que había sido infectada, y que se producía un languidecimiento que la llevaba irremediabilmente a la muerte.

Así mismo, también cabe resaltar que el contagio de la enfermedad se podía producir por comer carne de animal contaminada por el vampiro: “Le défunt Arnold Paul avoit tué non seulement les quatre personnes dont nous avons parlé, mais aussi plusieurs bestiaux, dont les nouveaux Vampires avoient mangé, & entr’autres le fils de Millo” (Calmet, 1751: 45). Es muy interesante que en este relato se ofrezca un posible remedio para protegerse contra el ataque de estas criaturas: “en mangeant de la terre du sépulchre du Vampire & en se frottant de son sang” (Calmet, 1751: 43). Respecto a la muerte de Arnold, el ritual es el siguiente: “Dont on lui traversa le corps de part en part, ce qui lui fit, dit-on, jeter un cri effroyable, comme s’il étoit en vie [...] on lui coupa la tête, & on brûla le tout” (Calmet, 1751: 43). Para los desenterrados cinco años después: “Aussi leur a-t’on transpercé le coeur & coupé la tête, & ensuite on les a brûlés & jetté leurs cendres dans la rivière” (Calmet, 1751: 45).

En el capítulo XIV, *Conjectures du Glaneur de Hollande en 1733. N° IX*, el documento remite a una carta que recibe Calmet de un amigo, de un hecho acontecido en un pueblo no muy lejos de Belgrado. Documento certificado por L. de Beloz, anterior capitán del regimiento de S.A.S., el príncipe Alejandro de Wurtemberg, y

actualmente primer capitán de granaderos del regimiento del señor barón de la Trenck. El documento viene a decir lo siguiente: el príncipe Carlos VI creó una diputación comandada por el duque Carlos Alejandro de Wurtemberg, desde Belgrado, constituida por oficiales militares y por civiles, para investigar y atestiguar los estragos que un vampiro estaba causando entre los suyos. Muerto hacía varios años, provocaba desolación y muerte entre su propia familia (*vurdalak*)¹², en la cual había asesinado a tres sobrinos y a un hermano. Su quinta víctima era una sobrina, muy hermosa, a la cual ya había chupado dos veces. La comitiva encargada de la verificación y erradicación, partió hacia el lugar en donde había sido enterrado, abrieron la tumba y se inició el rito de exhumación contra el vampiro, en el momento de la finalización del rito, la sobrina mejoró y cesó la enfermedad en la zona.

Abriendo la tumba se encontró: “un homme aussi entier, & paroissant aussi saint qu’aucun de nous assistans; les cheveux, & les poils de son corps, les ongles, les dents, & les yeux, (ceux-ci demi-fermés) aussi fermement après nous qui avons vie, & qui existons, & son cœur palpitant” (Calmet, 1751: 66). Es interesante remarcar, en esta historia, que aunque no se especifica el lugar exacto donde se produjo la succión por parte del vampiro, sí se describe la marca que este deja en su presa: “A l’endroit où ces personnes sont sucées, il se forme une tache très-bleuatre” (Calmet, 1751: 67).

Y así se nos cuenta el ritual de la muerte del vampiro por parte de Calmet: “Ensuite on lui perça le cœur avec une espèce de lance de fer rond & pointu. Il en sortit une matiere blanchâtre & fluide avec du sang, [...] ensuite de quoi on lui trancha la tête avec une hache [...] Au surplus on le rejetta dans la fosse, avec force chaux vive pour le consommer plus promptement” (Calmet, 1751: 66-67).

En el capítulo XLVI, *Exemple singulier d’un Revenant de Hongrie*, Calmet se documenta en un relato de Rauff³, ocurrido en el pueblo de Kisilova y atestiguado por el oficial del emperador destacado en el territorio de Gradisca en Hungría, y el cura del lugar, hecho acaecido en 1725. Peter Plogojovits, que llevaba enterrado diez

¹² Los *vurdalak* son vampiros de los pueblos eslavos que salen de noche de sus tumbas para succionar la sangre de los vivos, de sus familiares y amigos, a los cuales a su vez, convertirán en vampiros.

¹³ La historia narrada por Calmet es una de las más populares de los relatos de vampiros de la época. Aparece por primera vez en el *Wienerisches Diarium*, Anno 1725 (Num. 58) 21. Julii-pp. 11-12; con el título *Copia eines SCheibens aus dem Gradisker District in Ungarn*. Se cuenta, detalladamente el caso del ciudadano Peter Plogojovits, en la ciudad de Kisolova. El caso fue también recogido, el mismo año, por Michael Ranft (1700-1774) que en su *Dissertatio Prior Historico-Critica de Masticationi Mortuorum in Tumulis* (1725), concretamente en su *Conspectus Dissertationis XII* titulada: *Singulare Exemplum ex Hungaria*, retoma las mismas páginas del diario y reproduce la noticia. Ranfft comienza: “Recentissimus, quod nobis innotuit, & ómnium maxime memoratus dignum exemplum, est illa relatio ex Hungaria, quam ex Vovellis publicis haud ita pridem compertam accepimus. Digna est, ut verbotenus ex Relat. Publ. Lipsiensibus a. c. p. 503. Seqq. Hoc loco inserendam curemus & quidem in lingua vernacula: Wien, vom 31. Julii”. La narración va firmada por Käyserl, Provisor, Gradisker District.

semanas, se aparecía por la noche y atacaba a los lugareños cuando dormían. De esta manera, murieron nueve personas y los habitantes del pueblo, aterrorizados, pidieron ayuda al oficial del emperador, que mandaba sobre el territorio de Grandisca, así como al cura del lugar. Exhumado el cadáver, por las autoridades y los campesinos, y ejecutado el rito contra el vampiro, este dejó de aparecerse. Cuando se produjo la exhumación del cadáver se pudo apreciar que: “Son corps n’exhaloit aucune mauvaise odeur; qu’il étoit entier & comme vivant, [...] que ses cheveux & sa barbe étoient crûs, & qu’à place de ses ongles, qui étoient tombés [...] ses pieds & ses mains étoient aussi entiers qu’on les pouvoit souhaiter dans un homme bien vivant. Ils remarquerent aussi dans sa bouche du sang tout frais, que ce peuple croyoit que ce Vampire avoit sucé aux hommes qu’il avoit fait mourir” (Calmet, 1751: 218). Respecto a la muerte de la criatura, baste decir que: “Accoururent aussi-tôt chercher un pieu bien pointu, qu’ils lui enfoncèrent dans la poitrine, d’où il sortit quantité de sang frais & vermeil [...] Ensuite les paysans mirent le corps sur un bûcher, & le réduisirent en cendres” (Calmet, 1751: 218-219).

Respecto del segundo tópico investigado, *La muerte del vampiro*, los capítulos analizados son el VIII, el XVII y el XVIII.

En el capítulo VIII, *Morts de Hongrie, qui sucent le sang des vivants*, Calmet parte de un relato oral de un soldado perteneciente a una guarnición en la frontera de Hungría. La historia viene certificada por el Conde de Cabrera, capitán del regimiento de infantería Alandetti en Freiburg im Breisgau y otros oficiales, un cirujano y un auditor. Los hechos se remontan a unos 15 años en el pasado: un soldado destacado en la frontera de Hungría, estando hospedado en casa de un campesino, vio entrar un extraño personaje del que le informaron que llevaba muerto y enterrado hacía más de 10 años. Advertidas las autoridades, enviaron al comisionado conde de Cabrera para investigar estos hechos. Se hizo desenterrar el cuerpo del espectro y apreciando signos de vampirismo (aparecía como acabado de enterrar), se procedió a su eliminación. Se descubrieron dos casos más de vampirismo, un *vurdalak* que chupó la sangre del cuello a su hermano, a uno de sus hijos y a un criado; y un tercer reviniente, enterrado hacía 16 años, que también había chupado la sangre a dos de sus hijos causándoles la muerte. Se procedió, evidentemente, a su ejecución. En el primer caso, se hizo desenterrar el cuerpo del espectro: “Lui fit couper la tête, puis le fit remettre dans sa tombe” (Calmet, 1751: 38). En el segundo caso, se ordenó que: “Lui passât un grand clou dans le temple, & ensuite qu’on le remît dans le tombeau” (Calmet, 1751: 38). En el tercero: “Il en fit brûler un troisième” (Calmet, 1751: 39).

En el capítulo XVII, *Revenans dans les pays Septentrionaux*, nuestro autor se basa en un Tratado de Thomae Bartholini *Antiquitatum Danicarum de Causis Contemptae a Danis adhuc Getilibus Mortis*¹⁴. Calmet recoge relatos que documentan las

¹⁴ Es interesante para esta investigación, reproducir algunos de estos remedios contra los espectros (revinientes) que propone Thomae Bartholini en sus escritos (Consultar Anexo II, notas).

diversas maneras y formas de acabar con los espectros que atormentaban y maltrataban a los vivos. Cuenta la historia de un tal Asmond, hijo de Alfus, que se había hecho encerrar vivo con su amigo muerto Asvite. Sacado poco después del sepulcro, estaba cubierto de sangre a causa de los ataques producidos por Asvite. En este relato se utiliza la fuerza de la magia¹⁵ para que las almas puedan volver, de nuevo, a los cuerpos que no están corrompidos, aunque lleven ya algún tiempo muertos¹⁶. Y cuál es la forma de matar a los espectros: 1. “Coupa la tête” (Calmet, 1751: 83). 2. “On leur passoit un pieu au travers du corps, & on les fichoit ainsi en terre” (Calmet, 1751: 83). 3. “D’autres fois on tiroit le corps du tombeau, & on le réduisoit en cendres” (Calmet, 1751: 83).

En el capítulo XVIII, *Revenans en Anglaterrre*, nuestro autor se basa en relatos de Guillaume de Malmesbury¹⁷ (1096-1142), Libri II y Guillaume de Neubrige (1136-1198), *Historia Rerum Anglicarum*, *Historia de Rebus Anglicis*. En este capítulo relataremos dos historias, en primer lugar la del hombre de Buckingham: Cuenta la historia de un hombre muerto que se aparecía por la noche a su mujer durante tres noches consecutivas, aterrorizándola. El obispo de Lincoln, reunido en consejo, presentó el caso, muy común por los territorios de Inglaterra, y se decidió quemarlo. El obispo consideró no muy decoroso desenterrar el cadáver y se opuso. Así que escribió una cédula de absolución, que puesta sobre el cuerpo del difunto permitió su reposo instantáneo.

En segundo lugar, hallamos la historia de Berwick¹⁸, un hombre que salía todas las noches de su tumba para perturbar la paz de sus vecinos, y dice así: “On choisit donc dix jeunes hommes hardis & vigoureux, qui le tirerent de terre, couperent son corps en pieces, & le mirent sur un brûcher, où il sut réduit en cendres; mais

¹⁵ La implicación de la magia en la vuelta de los llamados revinientes aparece en algunos de los relatos del abad, no podemos, por extensión de este trabajo, pasar a analizar pormenorizadamente la complejidad del término respecto a la vuelta a la vida de los cuerpos muertos y su no corruptibilidad, pero sí que podemos hacer una pequeña aclaración al respecto (Consultar Anexo III, notas).

¹⁶ En el caso de la nigromancia, rama de la magia relacionada con los muertos: “Originariamente, la nigromancia era la adivinación por medio de la evocación de los difuntos, tal y como indica su étimo, el latín *necromantia*, tomado del griego *nekromanteía*, compuesto de *nekrós* 'cadáver' y *manteía* 'adivinanza, profecía', y conocida también como *nekyomanteía*, cuyo primer componente es *nekys* 'difunto'. Para ello, originalmente se intentaba revivir a un muerto, pero más adelante se invoca su espíritu (*nekydaímōn*). Este tipo de práctica adivinatoria no sobrevivió al mundo antiguo y por ello el término se transformó, por influjo del latín *niger*, en *nigromantia*, como designación de la magia negra, es decir, maléfica” (Montaner, en prensa: 18).

¹⁷ Guillermo de Malmesbury aseguraba en sus escritos, según Calmet, que los antiguos creían que los hombres malvados que morían volvían después de la muerte porque el demonio, que los podía dominar por su condición de malvados, a su vez, los dirigía en sus propios cuerpos. Son diversas las creencias sobre cómo convertirse en vampiro, Cuthbert Lawson (1910) propone una clasificación de aquellos individuos susceptibles de transformarse en *vrykolakes* (Consultar Anexo IV, notas).

¹⁸ Reproducimos el texto original de esta historia, en la cual se basa Calmet, en el Anexo V, notas).

auparavant quelqu'un d'entre eux ayant dit, qu'il ne pourroit être consumé par le feu, qu'on ne lui eût arraché le cœur, on lui perça le côté avec un pieu, & quand on lui eut tiré le cœur par cette ouverture, on mit le feu au brûcher: il fut consumé par les flammes" (Calmet, 1751: 85-86).

Hemos presentado una panorámica de diversas historias recogidas en el *Traité* sobre las cuales exponemos a continuación nuestras conclusiones.

2.1. Conclusiones de la investigación

En todos los relatos analizados en este trabajo, podemos apreciar, en primer lugar, respecto a los documentos utilizados por el abad, que Calmet es un mero transmisor de las narraciones de otros. Sabe perfectamente recopilar aquellos hechos que han estado documentados, o bien por diarios de amplia difusión para la época (*Glaneur historique, Lettre jueves*), o bien por personajes importantes que han estudiado en profundidad las causas del vampirismo, así como todas las características que acompañan a estas criaturas (Ranft, Thomae Bartholini, Guillaume de Malmesbury y Guillaume de Neubrige). Y cuando no, recibe una carta de un amigo o el relato oral de un soldado destacado en una guarnición en la frontera de Hungría. No hay ni una sola historia que haya sido presenciada o contada, por primera vez, por el abad.

Respecto al lugar y el año de los hechos, son fechas relativamente cercanas a quien escribe (1725, 1732, 1738...) y son relatos acaecidos, principalmente, en la Europa central (Kisilova, cierto cantón de Hungría, pueblo no lejos de Belgrado, frontera con Hungría, países septentrionales...), excepto en el capítulo dedicado a Bukingham y Bervik, ya que aquí sigue los estudios de Guillaume de Malmesbury y Guillaume de Neubrige, como ya hemos comentado.

Las narraciones de Centroeuropa confirman la teoría de Calmet respecto a las características de estos pueblos y su creencia en vampiros que se produce, casi exclusivamente en estos territorios¹⁹, de aquí que el abad atestigüe: "Revenans, des Excommuniés, que la terre rejette, dit-on, de son sein, des Vampires de Hongrie, de Silésie, de Bohême, de Moravie, & de Pologne, & des Brucolaques de Grece" (Calmet, 1751: 2).

¹⁹ Si es cierto que los relatos de *revenans* recogidos en los textos de Calmet, ocurren, principalmente, en Centroeuropa, no podemos dejar de comentar la interesantísima teoría de Eugenio M. Olivares en su artículo "El vampiro en la Europa medieval: el caso inglés". Debido a la influencia de la tradición y el folklore nórdico respecto a los vampiros (*draugr*), el autor reflexiona sobre los primeros casos de vampirismo en la Inglaterra del siglo XII. En este contexto histórico, la peste y los enterramientos precipitados contribuyeron a crear las leyendas de muertos vivos (*vampiros*), ya que al abrir sus tumbas los signos de sangre eran muy visibles, probablemente, por haber sido enterrados seguramente aún con vida. Las reflexiones sobre diversos autores de la época, así como de relatos de *revenans*, hacen que el autor reformule la teoría del "eslavocentrismo" (Olivares, 2006: 27) como zona precursora en la aparición de los vampiros, afirmando que será en el medievo inglés cuando se produzcan los primeros relatos de estas criaturas.

Respecto a quién o quiénes dan fe de estas apariciones, exhumaciones o ataques de estas criaturas, también aquí el autor acudirá a testimonios de autoridad. Todos los relatos han sido certificados por personalidades diversas de la época, asentando la autoridad en tres pilares fundamentales: el ejército, la iglesia, y las autoridades civiles del lugar. Así tenemos: dos oficiales del tribunal de Belgrado y un oficial de las tropas del Emperador en Gradisch; diversos oficiales de la guarnición del país, cirujanos mayores de los regimientos y los principales del lugar; L. de Beloz, anterior capitán del regimiento de S.A.S., el príncipe Alejandro de Wurtemberg, y actualmente primer capitán de granaderos del regimiento del señor barón de la Trenck; el oficial del Emperador y el cura del lugar; el conde de Cabrera, capitán del regimiento de infantería Alandetti, otros oficiales, un cirujano y un auditor; Thomae Bartholini, médico danés, matemático y teólogo; y por último, Guillaume de Malmesbury, y Guillaume de Neubrige, historiadores ingleses que refieren diversas historias sobre los *revenans*.

Por otro lado, los tópicos analizados asientan, fielmente, la posterior tradición literaria, como después analizaremos. Las características del muerto en la tumba, según cuenta Calmet, son: los cadáveres aparecen con los ojos abiertos; con una respiración natural como si estuvieran verdaderamente vivos; reposando plácidamente; se constata que se ha producido un crecimiento de las uñas, del pelo, incluso de la barba; el color, generalmente, es bermejo; con venas repletas de sangre fresca; una presencia de cadáver entero, no corrompido; no se produce mal olor, y se presenta con signos de tener sangre fresca en la boca.

Para el segundo tópico, la muerte del vampiro, aparece reiteradamente el acto de atravesar el corazón con una estaca pero con diversas modalidades (atravesar el cuerpo de parte a parte, traspasar el corazón con una lanza de hierro redonda y puntiaguda, clavar una estaca puntiaguda en el pecho, o arrancar el corazón). Es curioso constatar que en uno de los relatos se sugiere clavar un clavo en las sienes del vampiro para acabar con él. El ritual de muerte también contempla: cortar la cabeza, quemar los restos hasta convertirlos en cenizas, tirar las cenizas al agua, cortar la cabeza y arrojar al vampiro a una fosa con cal viva, y por último, cortar a pedazos el cuerpo del reviniente.

Pero los cuentos del abad también aportan información respecto a otros tópicos que hemos de destacar. Se relata detalladamente que para convertirse en vampiro la víctima es inoculada tres veces, y tarda tres días en morir desde el momento en que quede infectada; que se produce una succión de sangre del vampiro a la víctima y que este deja una mancha azulada en el sitio (no especificado) de dicha succión. Así mismo, el contagio de la enfermedad también puede producirse por comer carne infectada, es decir, animales que haya matado el vampiro. Por último, en uno de los relatos se propone un remedio contra el vampirismo: comer tierra del sepulcro de la criatura y frotarse con su sangre. Como podemos apreciar, la presencia de la religión como

remedio a esta criatura del mal, no aparece bien determinada en estos relatos, será posteriormente en la literatura anglosajona donde la idea de la lucha contra el mal base sus métodos más efectivos en la religión.

Como afirma Andriot (2008: 62): “En traitant d’un sujet d’actualité et de son incompatibilité avec la religion chrétienne, dom Calmet n’aurait jamais pu prévoir qu’il allait contribuer à la naissance d’un genre littéraire nouveau”. Hay una retroalimentación entre folklore, tradición y narraciones, sus historias cuentan aquello que los pobladores de estas zonas han escuchado, se les ha contado, y que forma parte de su tradición. El autor, como ya hemos apuntado, es un recopilador, muchas veces de la literatura de transmisión oral: (*he aquí... en un cierto cantón... es célebre la historia... me han contado...*). Existe una perpetuación que Calmet lleva a cabo al poner por escrito en su obra; por todo esto, podemos hablar de relato ficcional. Existe, en las narraciones, una relación entre la antropología y la literatura. Como bien afirma García del Villar (2005), de la literatura de viajeros, escritores, etc., como transmisores de la existencia de culturas diferentes y formas sociales diversas, se pasa a los textos etnográficos. Lo que posibilita: “a. la literatura como fuente de estudio y como fuente de documentación y b. la necesidad de literalidad en escritura etnográfica” (García del Villar, 2005: 4). Es decir, Calmet aporta con sus historias una información sobre la cultura, las costumbres y los rituales de las comunidades en las que se han producido estos casos de vampirismo; así como un pensamiento simbólico de estos pueblos. “Etnografía y literatura no se diferenciarán, quizá, por sus formas de escritura, sino por los objetivos del autor al escribir un texto” (García del Villar, 2005: 14). Las narraciones de Calmet se convierten, para nosotros, en cuentos etnográficos, a la vez que en relatos folklóricos, ya que parten de un texto (literatura) y de un contexto (antropología), y como muy bien argumenta González Sanz (2006: 209): “La narración folklórica es ante todo un proceso. La propia acción de narrar entendida así, descubre en ella la importancia suprema del narrador, quien es un auténtico intérprete”. Y eso es nuestro autor, un compilador-narrador antropológico, contador de historias ancladas en el folklore.

3. La literaturización del mito del vampiro

El motivo literario del vampiro ya había surgido en las siguientes obras: *Der vampyr* (1748) de Heinrich Augustin von Ossenfelder; *Die Braut von Korinth* (1797) de Goethe; el poema sobre *Thabala, the Destroyer* (1801) de Robert Southey; o el poema *The Vampire* (1810) de John Stagg. Pero es el siglo XIX el que representa, para este personaje, la época de mayor culminación literaria, y concretamente el año 1813 cuando Lord Byron escriba *The Giaour*, iniciando la temática orientalista en la literatura romántica; la obra con el tema del vampirismo muestra la transformación del *giaour* (infiel), por su maldad, en vampiro después de la muerte, retornando y matando a sus parientes para alimentarse con su sangre.

Con el poema de Percy Bysshe Shelley (1819) *On The Medusa of Leonardo da Vinci*, se inicia una nueva concepción estética de la fascinación por la corrupción, un nuevo sentido de belleza que representa la voluptuosidad, la tristeza, la melancolía, de una belleza medusea apoyada en el dolor y la muerte; una belleza suprema que se transforma en belleza maldita y que lleva irremediablemente a la muerte y a magnificar el mito del vampiro y de la vampiresa. También en 1819 y con Goethe, se recupera a la mujer como protagonista en su poema *Lamia*, obra con la que fue precursor en la creación del arquetipo literario de la *Femme fatale*, con el personaje de la condesa Adelaida, manipuladora que encarna a la perfección el arquetipo de la vampiresa. John Keats escribió su poema *The Lamia* también el año 1819, una balada romántica con una clara metáfora sobre el intercambio de energías en las relaciones humanas, el amor es la esencia que absorbe la vida que viene representada por la simbología de la sangre (Indurain y Urbiola, 2000: 495). Así mismo, Ernst Theodor Amadeus Hoffmann también contribuyó a ir perfilando el arquetipo de la mujer vampiro en el Romanticismo alemán, ya que en su cuento *Vampirismus* (1821) el conde Hippolyt cae rendido ante la belleza de la joven Aurelie, que, casada con él, se ve transformada por la maldición de su madre en vampiresa.

Pero, como muy bien define Lecouteux (2009: 15): “Les fondateurs du mythe moderne sont trois auteurs anglais (Polidori, Le Fanu et Stoker). Les deux premiers ont en quelque sorte relancé l’intérêt pour le sujet, mais c’est le troisième qui a littéralement fixé l’image que l’on se fait du vampire”. Analizaremos, en este apartado, cómo se creará tanto el personaje masculino como el femenino por parte de Polidori y Le Fanu, para evolucionar y concretarse como mito literario, con Stoker. Posteriormente, nos centraremos en algunas obras clave de la literatura vampírica para comentar cómo ha ido evolucionando y adaptándose a los nuevos tiempos este arquetipo; y focalizaremos, concretamente, en los dos tópicos que hemos analizado en los relatos de Calmet, para constatar que la evolución arquetípica del vampiro ha sufrido un cambio radical; pero que las maneras y las formas de matar a estas criaturas perviven mayoritariamente a través de los años, tal y como sucede en la mayoría de los rituales ancestrales que recoge Calmet y que nos narra en sus relatos.

El vampiro, como nuevo personaje literario, es popularizado por John W. Polidori en su obra *The Vampyre* (1819), relato fundacional de la literatura vampírica. En esta obra se rompe con la visión del vampiro del folklore popular (el de Calmet), y aparece un personaje misterioso, tenebroso y cruel; aristócrata malvado, noble e irresistible; seductor y entregado al placer de destrozarse a sus víctimas: jóvenes doncellas; mentiroso, e inmortal. El arquetipo del vampiro nace, por tanto, con un marcado carácter de seducción, nada que ver con la descripción del tosco campesino de la tradición y de los relatos de Calmet. No hay una referencia en la obra respecto a las características del no muerto, ni tampoco respecto a cómo poder matar a esta criatura,

ya que en el relato de Polidori el vampiro no muere. Podemos afirmar, por tanto, que la criatura creada por Polidori es un monstruo de inmoralidad.

La influencia de esta historia fue decisiva en Europa, y el personaje del vampiro sufrió múltiples adaptaciones. Como afirma Montclair (1998: 62): “Le vampire est alors pris comme sujet par quelques auteurs qui chercheront la variation sur le thème, l’originalité”. Es decir, el mito que llega de la Europa oriental, pierde su carácter explicativo de la vida cotidiana para convertirse en un “motivo”, una figura del imaginario que no puede explicar la realidad. En Francia, de la obra de Polidori se realizaron tres versiones teatrales, todas ellas tituladas *Le vampire*: el melodrama de Charles Nodier (1820), un vodevil de Eugène Scribe (1820), y un *Drame fantastique en trois actes* de Alexandre Dumas padre junto con Auguste Maquet (1851). Y de las tres historias, fue la de Scribe la más original, ya que este autor hizo una parodia del personaje de Polidori.

Carmilla (1872), de Sheridan Le Fanu, presenta la transformación de la figura del vampiro en un personaje femenino que encarna la alteridad total en lo referente al deseo sexual y a la moralidad. Su comportamiento ambiguo, su belleza fascinante, unidas a la capacidad de seducción y a una refinada perversidad ante su joven amiga, hacen de ella la representante perfecta del mal absoluto frente al que hay que reaccionar para no ser aniquilado. La innovación de Le Fanu reside en saber asentar las características del arquetipo de la vampira que contribuyeron a la evolución de la literatura vampírica en general. Tal y como afirma Senf (1988: 55):

Le Fanu trabajará con el concepto tradicional del vampiro, el que se originó en el folklore y que se desarrollará en las primeras obras literarias. Pero *Carmilla* es también un nuevo concepto de vampiro, su “novedad” es resultado directo de su femineidad. [...] Es una mujer vampírica, bella y seductora en lugar de ser violenta y agresiva.

Respecto a los tópicos analizados en nuestro estudio, podemos comenzar describiendo qué nos dice Le Fanu (2005: 58) de la vampírica en la tumba:

Se abrió la tumba de la condesa Mircalla de Karnstein [...] A pesar de que llevaba enterrada más de ciento cincuenta años, sus facciones estaban llenas de vida. Tenía los ojos completamente abiertos. El cadáver no parecía haber sufrido el proceso de descomposición. Los dos médicos que asistían a la ceremonia atestiguaron el hecho prodigioso de que el cadáver respiraba, aunque muy débilmente, y que era posible escuchar los leves latidos de su corazón. Los miembros conservaban su flexibilidad y la carne era elástica. El féretro de plomo estaba lleno de sangre, que empapaba el cadáver. Se trataba de un caso irrefutable de vampirismo.

En el segundo punto, ¿cómo podemos matar al vampiro?, el autor detalla todo el ritual de la exhumación y la muerte de Carmilla siguiendo toda la información que hemos trabajado en el *Traité*; la presentación de la condesa en la tumba es una reproducción de las descripciones de los cadáveres que recoge Calmet:

De acuerdo con las antiguas prácticas, alzaron el cadáver y atravesaron su pecho con una estaca. En ese preciso instante el cadáver emitió un agudo grito. Luego le cortaron la cabeza, y del cuello seccionado brotó un chorro de sangre. A continuación, colocaron el cuerpo y la cabeza sobre un montón de leña y le prendieron fuego, hasta que no quedó más que un montón de cenizas, que arrojaron al río. A partir de entonces la región quedó libre de vampiros (Le Fanu, 2005: 58-59).

Pero será con *Dracula* cuando el mito y el arquetipo del vampiro queden completamente establecidos y desarrollados. Abraham Stoker escribió el año 1897 su famosa novela con la que estableció un verdadero mito literario, es decir, una creación que dentro de la conciencia colectiva “prend tous les aspects des grands mythes créés pour la tradition” (Fierobe, 2005: 14). El vampiro de Stoker, como nos dice Ballesteros (2000: 118): “será el primer vampiro moderno”.

Dracula va a convertirse en un modelo arquetípico del mito del vampiro que todavía sigue fascinando al público e inspirando a muchos escritores. Es un rico aristócrata venido desde Transilvania, que encarna la figura de la rebeldía romántica y la alteridad absoluta (la seducción erótica, la crueldad refinada, el deseo de eternidad por medio de la sangre de las mujeres que seduce e hipnotiza). Simboliza al “extranjero” que ha venido a corromper a la sociedad victoriana, pero esta sociedad patriarcal no puede permitir la victoria del vampiro, como ocurrió con Lord Ruthven, y al final se consumará la destrucción de la criatura.

En *Dracula* no aparecen descripciones del conde en la tumba, pero sí que podemos encontrar un pasaje donde se nos describe a Lucy:

Cuando una vez más levantó la tapa del ataúd de Lucy, todos miraron en el interior [...] y pudimos ver que el cuerpo yacía allí con toda su mortal belleza. [...] Allí tendida, parecía como si la estuviéramos viendo en una pesadilla: sus dientes puntiagudos, las manchas de sangre, su boca voluptuosa, [...] su aspecto carnal y sin alma (Stoker, 2008: 396).

Y otro donde se nos describe a una de las vampiras del conde. Aunque sí que hemos de apuntar, en estas narraciones, que la voluptuosidad y la sensualidad implícita que le confiere Stoker al relato literario no aparecían en el *Traité*: “Sabía que tenía que localizar al menos tres tumbas... [...] En ella yacía una de las mujeres durmiendo su sueño de vampiro, tan llena de vida y de voluptuosa belleza, que me estremecí (Stoker, 2008: 614).

Recordemos, aquí también, que en los relatos de Calmet los actantes de sus historias son masculinos, campesinos rudos, y que, por tanto, la presencia de estas mujeres bellas y voluptuosos en estas novelas pertenece a los relatos literarios.

Hay diversos pasajes del libro que nos hablan de la lucha contra estas criaturas y de cómo matarlas. La destrucción de Lucy es el primer paso para acabar con Dracula:

- Coja esta estaca con la mano izquierda, coloque la punta sobre su corazón y tenga preparado el martillo en la derecha. Entonces, cuando empecemos nuestra oración por la difunta [...] golpee en nombre de Dios, para que la muerta que amamos descanse en paz y la no-muerta desaparezca para siempre. La criatura del ataúd se retorció y de sus labios rojos, abiertos, brotó un chillido horroroso y espeluznante que nos heló la sangre. El cuerpo se estremeció, tembló y se retorció entre frenéticas contorsiones; los afilados dientes blancos se clavaron en sus labios hasta desgarrarlos y su boca se cubrió de espuma carmesí (Stoker, 2008: 399).

También nos relata la muerte de la vampiresa, anteriormente descrita:

De no haber visto en el primer rostro el sosiego y la alegría que fugazmente cruzó momentos antes de la disolución final, al comprender que había ganado su alma, no hubiese podido seguir adelante con mi carnicería. No hubiera sido capaz de soportar su horroroso chillido, al atravesarla con la estaca, ni el retorcimiento seguido de inmovilización de todos sus miembros, ni la espuma sanguinolenta de sus labios (Stoker, 2008: 616-17).

para llegar, finalmente, a la muerte del conde Dracula:

El conde yacía en el interior del cajón sobre un montón de tierra, parte de la cual se había esparcido sobre su cuerpo por la brusca caída desde el carro. Estaba mortalmente pálido, como una figura de cera, y en sus ojos rojizos brillantes esa horrible mirada vindicativa [...] Jonathan descargó el machete que esgrimía. Grité al ver cómo le seccionaba el cuello, al mismo tiempo que el señor Morris le hundía en el corazón su cuchillo bowie. Fue como un milagro: ante nuestros ojos, y en menos de lo que se tarda en exhalar un suspiro, el cuerpo entero se pulverizó y desapareció de nuestra vista (Stoker, 2008: 624-625).

Evidentemente, en la novela hay una lucha constante contra el mal y una gran cantidad de elementos simbólicos de oposición a la criatura que no aparecen documentados en los relatos de Calmet, como puede ser el poder del ajo o el crucifijo de

plata, ya que en la novela se reproduce la eterna lucha entre el bien y el mal, la oposición entre Dios y el demonio; pero hemos de tener en cuenta que la base de la destrucción y la forma de matar al vampiro que relata Stoker es la misma que hemos analizado en las narraciones del abad.

Otro de los autores interesante para nuestro estudio es Johann Ludwig Tieck que escribió una colección de cuentos titulada *Phantasus* (1812-16), en la cual se recogía la narración *Laß die Toten Ruhn* (*No despertéis a los muertos*), cuyo argumento se basa en el dolor por la pérdida de la amada y la posibilidad de su retorno a la vida. El protagonista, casado en segundas nupcias, no puede olvidar su primer amor –Brunhilda– y la retorna a la vida. Pero su acción tiene graves consecuencias, ya que su amada vuelve siendo una vampira que se alimenta de la sangre de los hijos de su segundo matrimonio. Cuando Walter descubra las consecuencias de sus actos, pide la ayuda de un nigromante, que retornará a la vampira al reino de los muertos:

[...] sólo en la noche de luna nueva duerme ella el sueño de los mortales. Entonces la abandona del todo el poder sobrenatural que recibe de la tumba. En ese momento es cuando deberás matarla.

-¡Cómo! ¿Matarla? –replicó Walter

-Sí [...] le atravesarás el pecho con una daga que yo te daré (Tieck, 2006: 76).

Después de clavarle en el pecho la daga, la muerta será enterrada en la tierra en la que fue despertada, para así romper el maleficio de su resurrección y proporcionarle el descanso eterno.

El año 1836, Théophile Gautier escribió *La morte amoureuse*, donde el autor reflexiona sobre la compleja línea que separa el bien del mal. El joven Romuald, personaje que encarna todas las virtudes y la más pura inocencia, el día que es ordenado sacerdote se enamora de Clarimonde, despertándose en él una pasión desencadenada que se convertirá en obsesión enfermiza. Muerta la amada, por el poder de un beso²⁰, retorna a la vida. La mujer vampira de Gautier, rescatada de la muerte, representa el arquetipo de la *Femme fatale* que atrapa al protagonista y lo aparta del camino de la virtud, llevándolo a la perdición; pero a diferencia de otras vampiras, la Clarimonde de Gautier ama a Romuald, aunque el amor no será suficiente, en esta época, para salvar a sus protagonistas.

Enfin la pioche de Sérapion heurta le cercueil dont les planches retentirent avec un bruit sourd et sonore, avec ce terrible bruit que rend le néant quand on y touche; il en réserve le couvercle,

²⁰ La simbología del poder del beso está muy presente en toda la tradición popular del cuento, como simbología del amor verdadero: *La bella durmiente*, *Blancanieves*... “La figure du vampire s’enrichit d’un imaginaire constitué autour d’autres textes fantastiques sans relation avec le vampirisme” (Montclair, 1998: 81).

et j'aperçus Clarimonde pâle comme un marbre, les mains jointes; son blanc suaire ne faisait qu'un seul pli de sa tête à ses pieds. Une petite goutte rouge brillait comme une rose au coin de sa bouche décolorée.

Il aspergea d'eau bénite le corps et le cercueil [...] La pauvre Clarimonde n'eut pas été plus tôt touchée par la sainte rosée que son beau corps tomba en poussière; ce ne fut plus qu'un mélange affreusement informe de cendres et d'os à demi calciné (*La morte...* 1986: 116).

Sheridan Le Fanu con *Carmilla*, Stoker con *Lucy* y Gautier con *Clarimonde*, “ont créé le personnage de la femme vampire” (Lecouteux, 2009: 24). Respecto a la destrucción de la criatura, Jarrot (1999: 158) afirma: “Stoker et Gautier font tous deux référence au christianisme, le premier préconise une balle bénite alors que le second préfère l'aspersion d'eau bénite”.

Con *Sem'ya Vourdalaka* (1839) de Alexei Tolstoi, se da un nuevo giro a esta investigación, volviendo al vampiro de la tradición y del folklore. Este relato de vampiros es el que más se acerca a los cuentos recogidos y narrados por Calmet. Tolstoi se basa en la figura del *vurdalak*; Gorxa, el protagonista, el abuelo de la familia, convertido en *vurdalak*, arrastrará a toda su familia a la transformación. El vampiro de Tolstoi no sigue la imagen de moda del vampiro de Polidori, sino que se basa en los relatos y leyendas populares del folklore eslavo. El vampirismo se identifica como una plaga que se transmite entre las víctimas de una misma familia, llegando a arrasas poblaciones enteras.

Para matar al *vurdalak*, según la tradición de la zona, se tiene que continuar con el ritual clásico:

Si yo regresara [...] no me permitan de ningún modo entrar. Si esto ocurre, les ordeno olvidar que fui su padre y que me atravesasen con una estaca de álamo [...] ya que para ese momento no seré sino un maldito *vourdalak* que vendrá a succionar vuestra sangre (Tolstoi, 2006: 198).

Como hemos podido apreciar a lo largo de este estudio, el primer vampiro literario nace con las características arquetípicas, por un lado de la maldad; y por otro, de la seducción. El vampiro de Polidori es un Lord, carente de moralidad; y el Dracula de Stoker es la alteridad y la seducción pura en estado animal, es un monstruo. Le Fanu y Gautier representan la creación del arquetipo de la vampiresa, la *Femme fatale*, que se caracteriza por su belleza y su gran poder de seducción, su erotismo y su sensualidad. En cambio, el vampiro de Tolstoi, el *vurdalak*, es un personaje que bebe del folklore y de las leyendas rusas conocidas por el autor.

Pero el modelo de prototipo de vampiro por excelencia –el conde Drácula– no permanecerá inalterable durante los siglos XX y XXI, sino que se producirá, en los relatos literarios, una evolución de las características arquetípicas del vampiro.

No hemos pretendido, en este estudio, asentar las características de la evolución arquetípica del vampiro, pero sí que es interesante constatar que mientras la visión de la criatura ha experimentado numerosas variaciones, el tópico de la muerte del vampiro ha variado mínimamente, como ahora analizaremos. La visión literaria del vampiro se ha diversificado con el paso del tiempo, y de aquella criatura de la tradición que inspiró a los autores (el *revenant*), y que describía Calmet, queda bien poco.

El vampiro contemporáneo entra en la literatura fantástica de la mano de Anne Rice que posibilita la “humanización” y la conversión, de esta criatura, en un héroe romántico desmitificado, invulnerable a la muerte, idealizado y bello; y es, por tanto, esta autora, con su *Interview with the Vampire* (1994), la que representa la primera evolución importante en el arquetipo; convirtiéndolo en un ser “existencialista”, con consciencia, que se arrepiente de sus actos. Su relato representa el primer paso para la humanización del vampiro. Rice prepara el terreno para la llegada del vampiro posmoderno, donde vampirismo y amor romántico (*Twilight*, 2005) ha creado una nueva concepción de vampiro asentada en la belleza, la inmortalidad y la seducción de una criatura que ha sido completamente deconstruida con respecto a lo que representaba el arquetipo clásico. Un ser que puede vivir a la luz del sol y que, además, brilla, que ha sido redimido y ya no es actante de maldad (Meyer). El vampirismo se ha convertido en historia de amor romántico entre bellos adolescentes que anhelan, más que nada en el mundo, su nihilismo y su inmortalidad. Son criaturas deseables y seductoras que han conquistado a una parte de público juvenil que sueña con conseguir aquello que posee Bella (amor eterno, juventud e inmortalidad).

Por tanto, la visión del campesino tosco, sucio de tierra y con sangre en la boca, que nos transmitía Calmet en sus relatos, se ha visto alterada radicalmente, en cuanto a la apariencia física de algunos de los relatos de vampiros actuales. También es cierto que no todas las narraciones parten de esta visión tan idílica de la criatura, Stephen King con *Salem’s Lot* (1975) o Guillermo del Toro con su *Trilogía de la Oscuridad* (2009-2011) apostaron por una vuelta al monstruo de la tradición y del folclore, a la criatura de las leyendas; pero también es cierto que, actualmente, el vampiro es la criatura más versátil que, como mito literario, continúa reinando en la literatura.

Guillermo del Toro nos devuelve a los inicios del arquetipo primitivo, presentándonos en su novela a un ser que proviene de los conceptos más ancestrales de la humanidad, un monstruo sin consciencia propia ni voluntad, seres dominados por un ente superior (el Amo) que es ancestro de maldad. Del Toro parte de los orígenes e identifica el vampirismo como una plaga que amenaza con aniquilar a la humanidad.

Por tanto, podemos afirmar que del vampiro Lord de Polidori, de la alteridad y la seducción de Dracula, de la *Femme fatale* de Gautier y de la “humanización” del vampiro de Rice, hemos pasado en pleno siglo XXI al “yo quiero ser un vampiro” de Meyer, para finalizar nuestro recorrido panorámico en la criatura tosca y animalística de Guillermo del Toro, que nos propone una vuelta a la tradición descrita por Calmet.

Respecto al tópico literario analizado de cómo matar al vampiro, la evolución planteada por los autores estudiados en este trabajo no ha sufrido variaciones considerables respecto a los relatos de las versiones de Calmet. El abad, en sus narraciones, describe la muerte del vampiro como: atravesar el corazón con una estaca o una lanza; clavar una estaca puntiaguda, o un clavo en las sienes; cortar la cabeza y, por último, quemar los restos de la criatura hasta convertirla en cenizas. Corazón y cabeza eran el centro del ataque para acabar con los *revenans*, así como el fuego, elemento antropológico purificador.

Si nos centramos en los relatos literarios analizados, apreciamos que, en *Carmina*, la muerte de la vampiresa se producía por: atravesar el cuerpo con una estaca, cortar la cabeza y, posteriormente, quemarla. En *Dracula* el ritual de la muerte de Lucy es también clavarle una estaca; y a Dracula le clavaban un cuchillo en el corazón, y le cortaban la cabeza, en ese mismo momento se había producido la pulverización y desaparición de la criatura. En Tieck, Brunhilda es destruida porque se le atraviesa el pecho con una daga; y Gautier introduce la primera variación respecto a la muerte de Clarimonde, es el agua bendita la que reduce a polvo a la bella vampiresa. El poder de la religión, ya introducido por Stoker, está presente en la destrucción de la vampiresa, en este relato. El *vurdalak* de Tolstoi recurre a la tradición más clásica: la estaca de álamo en el pecho del vampiro. Y a partir de aquí, las variaciones evolutivas en el tópico de la muerte, aunque introduzcan algunos nuevos elementos (la luz solar, las ballestas, la plata...), siempre recurren a la manera clásica que ya aparecía en el *Traité* de Calmet. Incluso actualmente, los vampiros posmodernos son destruidos de forma clásica: descuartizados y quemados (Meyer); por la luz solar y cortándoles la cabeza (Del Toro). Los tópicos de la muerte que aparecían en los tratados del siglo XVIII, y que fueron compendiados por el abad Calmet, no han variado sustancialmente, y la literatura del siglo XXI continúan aniquilando al vampiro de la manera más tradicional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUSTÍ APARISI, Carme (2016): «Calmet y el vampiro: un personaje del mal. Aproximación desde la antropología a la literaturización del fenómeno vampírico». *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista digital del Grupo de estudios del siglo XVIII*, 22, 179-203.

- ANDRIOT, Cedric (2008): «Dom Calmet: une œuvre à l'épreuve du temps», in Philippe Martin et Fabienne Henryot (éds.), *Dom Augustin Calmet. Un itinéraire intellectuel*, Paris, Riveneuve éditions.
- BOYER D'ARGENS, Jean-Baptiste (1742): *Lettres juives, ou Correspondance philosophique, historique & critique, entre un juif voyageur en différens Etats de l'Europe & ses Correspondans en divers Endroit. Tome second, depuis la XLI, jusqu'à la LXXX*. Nouvelle édition augmentée de XX Nouvelles Lettres, de Quantité de Remarques & de plusieurs Figures. Tome Quatrième. A La Haye, chez Pierre Paupie, 149-162.
- BALLESTEROS, Antonio (2000): *Vampire Chronicle. Historia natural del vampiro en la literatura anglosajona*. Zaragoza, Unaluna.
- BANDERIER, Gilles (2008): «(Ir)rationalité des vampires? À propos du Traité sur les apparitions de dom Augustin Calmet». *Acta Iassyensia Comparationis*, 6, 33-35.
- BARTHOLINI, Thomas (1689): *Antiquitatum Danicarum de Causis Contemptae a Danis adhuc Gentilibus Mortis*. Hafniae, Joh. Phil. Bockenhoffer.
- CALMET, Dom Augustin (1751): *Traité sur les Apparitions des Esprits, et sur les vampires, ou les Revenans de Hongrie, de Moravie, &c.* Paris, Debure l'ainé.
- CALMET, Dom Augustin ([1751] 2009): *Tratado sobre los Vampiros*. Traducción de Lorenzo Martín del Burgo. Prólogo de Luis Alberto de Cuenca. Madrid, Reino de Cordelia.
- CATHELINOT, Dom Ildefonse ([1749] 2008): *Réflexions sur le Traité des Apparitions de dom Calmet*. Texte établi, présenté et annoté par Guilles Banderier. Grenoble, Jérôme Million (Collection "Atopia").
- COLLIN DE PLANCY, Jacques Albin Simon (1820): *Histoire des Vampires et des Spectres Malfaisans*. Paris, Chez Masson. [Disponible en: <http://tolosana.univ-toulouse.fr/fr/notice/134137337; 10/03/2018>].
- COLLIN DE PLANCY, Jacques Albin Simon (1863): *Dictionnaire infernal*. Paris, Henri Plon. [Disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5754923d?rk=300430;4; 11/03/2018>].
- CUTHBERT LAWSON, John (1910): «The Relation of Soul and Body», in *Modern Greek Folklore and Ancient Greek Religion*. Cambridge, University Press, 375-376.
- FAIVRE, Tony, (1962): *Les Vampires. Essai Historique, critique et littéraire*. Paris, Eric Losfeld & Le Terrain Vague.
- FEIJOO, Fray Benito Jerónimo (1753): *Reflexiones críticas sobre las dos Dissertaciones, que en orden a Apariciones de Espíritus, y los llamados Vampiros, dio a luz poco há el célebre Benedictino, y famoso Expositor de la Biblia D. Agustín Calmet*. «Cartas eruditas y curiosas» Tomo cuarto, Carta XX. Madrid, Marín. Biblioteca Feijoniana.
- FIEROBE, Claude [éd.] (2005): *Dracula. Mythe et métamorphoses*. Villeneuve d'Ascq, Les Presses Universitaires du Septentrion.
- GARCÍA DEL VILLAR BALÓN, Reyes (2005): «Los métodos de la Antropología y la Literatura». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LX (1), 43-58. [Disponible en: <http://rdtp.revistas.csic.es; 07/03/2016>].

- GAUTIER, Théophile ([1836] 1986): «La morte amoureuse». *Contes fantastiques*. Paris, Corti. [Disponible en: <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9942q; 11/03/2018>].
- GÓMEZ ALONSO, Juan (1992): *Rabia y vampirismo en la Europa de los siglos XVIII y XIX*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- GONZÁLEZ SANZ, Carlos (2006): «La investigación folklórica: premisas y consideraciones de carácter ético en relación con el trabajo de campo», in Rafael Beltrán y Marta Haro (eds.), *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*. València, Universitat de València.
- INDURAIN, Noelia y Óscar URBIOLA (2000): *Vampiros. El mito de los no muertos*. Madrid, Tikal.
- JARROT, Sabine (1999): *Le vampire dans la littérature du XIX^e au XX^e siècles*. Paris, L'Harmattan.
- LARA ALBEROLA, Eva y Alberto MONTANER FRUTOS (2014): «Magia, hechicería brujería: deslinde de conceptos», in *Señales, Portentos y Demonios. La magia en la literatura y la cultura españolas del Renacimiento*. Salamanca, SEMYR, 33-184.
- LARA ALBEROLA, Eva (2015): «La brujería en los textos literarios: el caso del *Malleus Maleficarum*». *Revista de Filología Románica*, 32, 41-65.
- LECOUTEUX, Claude (2009): *Histoire des Vampires. Autopsie d'un mythe*. Paris, Imago.
- LE FANU, J. Sheridan ([1872] 2005): *Carmilla. La mujer vampiro*. Barcelona, Obelisco.
- MARIGNY, Jean (1993): *Le réveil des vampires*. Paris, Gallimard.
- MONTACLAIR, Florent (1998): *Le vampire dans la littérature et au théâtre. Du mythe oriental au motif romantique*. Besançon, Association Française des Presses d'Université et Presses du Centre Unesco de Besançon.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (en prensa): «Entre la brujería y la teúrgia: formas de la magia en el Siglo de Oro y su literatura», in *Esoterismo y Brujería en la Literatura del Siglo de Oro*. Conferencia (inéedita) pronunciada en el Coloquio Internacional *Esoterismo y brujería en la literatura del Siglo de Oro* (5-7 de mayo 2015). Universidad de Burgos.
- NODIER, Charles (1822): *Infernaliana, ou anecdotes, petits romans, nouvelles et contes*. Paris, Sanson. [Disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k620569?rk=21459;2; 11/03/2018>].
- OLIVARES MERINO, Eugenio M. (2006): «El vampiro en la Europa medieval: el caso inglés». *Cuadernos del CEMYR*, 14, 205-232.
- POLIDORI, John William (1819): *The Vampyre; a Tale*. Londres, Printed For Sherwood, Neely and Jones.
- POLIDORI, John William ([1819] 2009): *El vampiro*. Traducción de Camila Loew. Barcelona, La otra orilla.
- PORSET, Charles (2007): *Vampires & Lumières*. Orleans, éditions À l'Orient.
- RANFT, Michael (1725): *Dissertatio Prior Historico-Critica de Masticationi Mortuorum in Tumulis*. Lipsiae, Christianus Godofredus Cleemannus.

- RANFT, Michael ([1728] 1995): *De la mastication des morts dans leurs tombeaux*. Grenoble, Jérôme Millon (Collection "Atopia").
- SENF, Carol A. (1988): *The Vampire in 19th Century English Literature*. Madison, University of Wisconsin Press.
- STOKER, Bram ([1897] 2008): *Drácula*. Edición de Juan Antonio Molina Foix. Madrid, Cátedra.
- The History of William of Newburgh* (1988), Edited and with a new translation by P. G. Walsh & M. J. Kennedy. Chapter 23: «Of a similar occurrence a Berwick». Fordham University. [Disponible en: <http://legacy.fordham.edu/halsall/basis/williamofnewburgh-five.asp#23>; 15/02/2016].
- THOMPSON, Stith (1955-1958): *Motif-index of folk-literature : a classification of narrative elements in folktales, ballads, myths, fables, medieval romances, exempla, fabliaux, jest-books, and local legends*. Revised and enlarged. Edition Bloomington, Indiana, University Press.
- TIECK, Johann Ludwing ([1823] 2006): «No despertéis a los muertos», in *El vampiro: antología literaria*. Edición y prólogo de Jacobo Siruela. Madrid, Siruela.
- TOLSTOI, Alexei ([1839] 2006): «La familia del vurdalak», in *El vampiro: antología literaria*. Edición y prólogo de Jacobo Siruela. Madrid, Siruela.
- UTHER, Hans-Jörg (2004): *The types of International Folktales. A classification and bibliography, Part I. Animal tales, tales of magic, religious tales, and realistic tales with a introduction*. Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.
- VOLTAIRE, François Marie Arouet ([1764] 1878): *Dictionnaire philosophique*. París, Garnier.
- Wienerisches Diarium*, Anno 1725 (Num. 58) 21. Julii-pp. 11-12; *Copia eines Scheibens aus dem Gradisker District in Ungarn*. [Disponible en: <http://anno.onb.ac.at/cgi/content/anno?aid=wrz&datum=17250721&seite=11&zoom=33>; 08/02/16].

ANEXO I

J. Baptiste de Boyer Argens (1742). *Lettres juives, ou Correspondance philosophique, historique & critique, entre un juif voïageur en différens Etats de l'Europe & ses Correspondans en divers Endroit ...: tome second, depuis la XLI, jusq'ua la LXXX*. Nouvelle edition augmentée de XX Nouvelles Lettres, de Quantité de Remarques & de plusieurs Figures. Tome Quatrieme. A La Haye: chez Pierre Paupie, 149-162.

“Je viens de lire, mon cher Isaac, la relation d’un prodige qu’on a inséré dans un Journal historique (*Mercure Historique & Politique*, Octobre 1736, 403-411.) [...] Au commencement de Septembre mourut dans le village de Kisilova, à trois lieuës de Gradisch, un vieillard âge de 62 ans, & trois jours après avoir été enterré, il apparut la nuit à son fils, & lui demanda à manger, & disparut. Le lendemain le fils raconta à ses voisins ce qui étoit arrivé. Cette nuit le père ne parut pas; mais la nuit suivante il se sit voir, & demanda à manger. On ne fait pas si son fils lui en donna, ou non; mais on trouva le lendemain celui-ci mort dans son lit. Le même jour, cinq ou six personnes tomberent subitement malades dans le village, & moururent l’une après l’autre peu de jours après [...].

On ouvrit tous les tombeaux de ceux qui étoient morts depuis six semaines. Quand on vint à celui du vieillard, on le trouva les yeux ouverts, d'une couleur vermeille, & cependant immobile & mort; d'où l'on conclut qu'il étoit un signalé *Vampire* [...]”.

ANEXO II

Thomas Bartholini (1689): *Antiquitatum Danicarum de Causis Contemptae a Danis adhuc Gentilibus Mortis*. Hafniae, Joh. Phil. Bockenhoffer.

“Vel enim caput corpori abscissum, portibus obscaenis applicuerunt; quomodo Gretterum, prostrato in tergum Kari spectro, quod omnes praedia circa tumulum ipsius habentes infestasse & depulisse dicebatur, fecisse, in historia eius legitur [...] *Tunc Gretterus ensem ab possessore quondam Jokullo nominatum vibravit, & collo tumulati adegit ut caput absunderetur, quod ad podicem ipsius posuit*. Vel cadaver, stipite palove magnà vi per truncum adacto, humi assixerunt, de quo loquitur apud Saxonem paulo aute nobis momoratus Asmundus:

*Haud impune tamen monstrifer egit,
Nam ferro secui mox caput ejus,
Perfodique nocens stipite corpus».*

También cita Batholini a Willielmo Malmesburiensi (1080/1095 – ca. 1143), del cual refiere:

«Eadem Anglis, qui scribebat Willielmo Malmesburiensi de gestis Regum Anglorum libro secundo capite quarto, *ut credant nequam hominis cadáver post mortem daemone agente discurrere, pene innata credulitate tenent*”.

ANEXO III

Eva Lara Alberola y Alberto Montaner Frutos (2014): «Magia, hechicería brujería: deslinde de conceptos», en Eva Lara, Alberto Montaner (eds.), *Señales, Portentos y Demonios. La magia en la literatura y la cultura españolas del Renacimiento*. Salamanca, SEMYR, 33-184.

En la época en la que se encuadra esta narración, se pensaba que los malvados podían volver a la vida después de haber muerto, porque el demonio los dominaba y dirigía así, sus propios cuerpos. La relación entre magia y pacto diabólico es una identificación constante a partir del cristianismo. Son muchos los autores que han definido y han ahondado en el término “magia” (Feijoo en su *Teatro Crítico Universal*, Tomo II (1728) Discurso 5; Frazer en *La rama dorada* (1890); Kieckhefer en *La magia en la Edad Media* (1992)...); pero hemos decidido basarnos en una de las más recientes definiciones del término y, como nos dicen Montaner y Lara (2014: 34) “La magia comprende todas aquellas acciones encaminadas a influir sobre un determinado estado de cosas por medios que superan las capacidades ordinarias del ser humano”. La magia puede ser natural o blanca y magia negra, que es la que se basa en la invocación y el pacto diabólico. Como podemos apreciar “la magia desde la perspectiva eclesiástica tradicional es siempre ineficaz de por sí, pero puede resultar efectiva gracias al concurso diabólico” (2014: 169). Y en esta interpretación, estará la argumentación de Calmet respecto a la utilización de la magia.

ANEXO IV

J. Cuthbert Lawson (1910): *Modern Greek Folklore and Ancient Greek Religion*. Chapter IV “The Relation of Soul and Body”. Cambridge, University Press, 375-376.

“The classes of persons who are most liable to become *vrykolakes* are:

1. Those who do not receive the full and due rites of burial.
2. Those who meet with any sudden or violent death (including suicides), or, [...] where the vendetta is in vogue, those who having been murdered remain unavenged.

3. Children conceived or born on one of the great Church-festivals, and children stillborn.
4. Those who die under a curse, especially the curse of a parent, or one self-invoked, as in the case of a man who, in perjuring himself, calls down on his own head all manner of damnation if what he says be false.
5. Those who die under the ban of the Church, that is to say, excommunicate.
6. Those who die unbaptized or apostate.
7. Men of evil and immortal life in general, more particularly if they have dealt in the blacker kinds of sorcery.
8. Those who have eaten the flesh of a sheep which was killed by a wolf.
9. Those over whose dead bodies a cat or other animal has passed.

The provenance and the significance of these various beliefs concerning the causes of vampirism will be discussed in the next section”.

ANEXO V

The History of William of Newburgh (1988), Edited and with a new translation by P. G. Walsh & M. J. Kennedy. Chapter 23: «Of a similar occurrence a Berwick». Fordham University [Disponible en: <http://legacy.fordham.edu/halsall/basis/williamofnewburgh-five.asp#23>].

“In the northern parts of England, also, we know that another event, not unlike this and equally wonderful, happened about the same time. At the mouth of the river Tweed, and in the jurisdiction of the king of Scotland, there stands a noble city which is called Berwick. In this town a certain man, very wealthy, but as it afterwards appeared a great rogue, having been buried, after his death sallied forth (by the contrivance, as it is believed, of Satan) out of his grave by night, and was borne hither and thither, pursued by a pack of dogs with loud barkings; thus striking great terror into the neighbors, and returning to his tomb before day-light. After this had continued for several days, and no one dared to be found out of doors after dusk -- for each dreaded an encounter with this deadly monster -- the higher and middle classes of the people held a necessary investigation into what was requisite to be done; the more simple among them fearing, in the event of negligence, to be soundly beaten by this prodigy of the grave; but the wiser shrewdly concluding that were a remedy further delayed, the atmosphere, infected and corrupted by the constant whirlings through it of the pestiferous corpse, would engender disease and death to a great extent; the necessity of providing against which was shown by frequent examples in similar cases. They, therefore, procured ten young men renowned for boldness, who were to dig up the horrible carcass, and, having cut it limb from limb, reduce it into food and fuel for the flames. When this was done, the commotion ceased. Moreover, it is stated that the monster, while it was being borne about (as it is said) by Satan, had told certain persons whom it had by chance encountered, that as long as it remained unburned the people should have no peace. Being burnt, tranquility appeared to be restored to them; but a pestilence, which arose in consequence, carried off the greater portion of them: for never did it so furiously rage elsewhere, though it was at that time general throughout all the borders of England, as shall be more fully explained in its proper place”.